

hicieron tanto aprecio los antiguos pobladores de este suelo, porque habiendo formado época en los anales de la cronología indígena, sirvió despues de base para muchos cómputos y particularmente para fijar la llegada de Quetzalcohuatl, de cuyo maravilloso personage hablaremos adelante.

CAPITULO IV.

Fundacion de Cholula. Llegada de Quetzalcohuatl.

Habian pasado algunos años de la correccion del calendario y la poblacion del imperto chichimeca se habia aumentado tanto, que se estendia en muchas ciudades, particularmente hácia las costas de ambos mares. De las mas próximas á las playas del seno mexicano, salieron unas cuadrillas de gentes, cada una de algunas familias y al mando de tres gefes que las guiaban, llamados estos Ulmecatl, Xicalancatl y Zapotecatl, de donde tomaron denominacion los tres pueblos Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, cada uno del gefe á quien obedecia, ignorándose si desde antes formaban tres pueblos distintos, ó si como parece mas probable, hasta entonces lo fueron con su separacion.

Estas familias, embarcándose en canoas y sin alejarse mucho de la costa, vinieron hasta Pánuco, pasando luego por tierra firme, luego al territorio que ocuparon despues las repúblicas de Cholula, Tlaxcala y Huezotzinco. Aquel sitio les pareció agradable por ser fértil la tierra y benigno el clima, siendo muy apropiado para cultivar el maiz, frijol y chile, cuyos frutos eran los que mas usaban para la vida. Se dedicaron á la agricultura, y esto y la caza les proporcionaba en abun-

dancia, el alimento y vestido para sus pueblos; pero la falta de cuevas naturales para albergarse, los hizo por necesidad inventar la construccion de algunas chozas y de aquí tuvo origen la fundacion de la ciudad de Cholula ó Cholula por los ulmecas, siguiendo luego su ejemplo los demas pueblos. Esta primera ciudad fué aumentando en poblacion, hasta llegar á ser de un numeroso vecindario y en ella residian los gefes que gobernaban aquel nuevo imperio. (1)

De la religion y gobierno de aquel pueblo, son muy escasas las noticias que se han conservado; pero ha sido interesante fijar su venida, para dar noticia de la construccion de aquella famosa torre ó pirámide semejante á la de Babel, que tanto contribuyó para el esplendor y magnificencia de aquella ciudad, como porque á la existencia de este pueblo, está ligada la venida de Quetzalcohuatl, ese ser misterioso y tan interesante en la historia antigua de todos los pueblos del Anáhuac.

La existencia de Quetzalcohuatl ó Cocolcan, está asentada por unanimidad en todos los que han escrito la historia antigua de México, fundándose en la tradicion universal y antiguas historias de los indios; pero ha habido gran variedad entre todos, acerca de quién fuera un sér, que de tal suerte se halla ligado con las costumbres, religion, ritos y tradiciones de aquellos pueblos. Todos coinciden en su venida, objeto y cualidades personales; pero unos lo suponen de la misma raza de aquellos pueblos, y lo hacen rey de Tolan ó Tula, fundador de Cholula y México: (2) otros lo creen un ente imaginario inventado solo por las fábulas de los indios, representado en su mitología por una sierpe armada de plumas y venerada como un dios del aire; (3) y no falta quien lo

(1) Veytia, de cuyo autor tomamos todas las noticias de este capítulo.—(2) Antonio Herrera.—(3) Clavigero.

suponga, rey y sacerdote, mágico, embustero y autor de una moral tan pura que le mereció siempre la veneración de aquellos pueblos, supeniéndole tantas cualidades buenas y malas á la vez, cuya existencia pugna en un mismo sujeto. (4) El D. Sigüenza escribió una obra titulada "Fénix de Occidente" para probar que tal personaje fué el Apóstol Santo Tomás: Clavigero y otros autores hablan de este importante manuscrito lamentando su extravío antes de ver la luz pública; y Veytia dice haber hecho grandes é inútiles esfuerzos para conseguirlo. Este último autor, cree lo mismo que Sigüenza fundándose en muchas pruebas de las que extractaremos las que nos parecen mas concluyentes.

Habia pasado algun tiempo del eclipse del sol en el plenilunio de Marzo, en un año marcado con el geroglífico de la caña, *acatl*, en el número primero, el cual segun las tablas del autor citado, corresponde al año 63 de la era cristiana, cuando vino por las regiones del Norte, un hombre blanco y barbado, vestido con túnica blanca adornada de cruces rojas, descalzo, con la cabeza descubierta y báculo en la mano, al cual convienen todos en que se le dió el nombre de Quetzalcohuatl. Y que este hombre, atravesando luego hasta el valle de México, pasó á Cholula, donde permaneció un espacio de tiempo.

Se le supone un hombre de gran santidad y que enseñaba una ley buena, que denota ser la cristiana: pues explicaba el misterio de la Trinidad Santísima en la unidad de la Divinidad, para lo que se valia de materializar su explicacion en piedras y palos. Lo cual ademas de las pruebas históricas y tradicionales, se confirma con una prueba monumental, tomada de una relacion de Herrera, quien refiere hablando de Honduras: que en Cerquin se hallaba una piedra triangular; con tres rostros, uno en cada ángulo y

(4) Torquemada.

á la cual se le tenia una gran veneracion desde la mas remota antigüedad; y aunque la verdad de las noticias que acerca de ella daban los naturales de la tierra, estaba obscurida con muchas fábulas, parece que estas fueron inventadas sobre la verdad católica, de la que se conoce tuvieron conocimiento allá en un tiempo muy remoto.

Explicó tambien el parto de la Virgen y la pasion, aconsejando el vencimiento de las pasiones, la práctica de la virtud, la mortificacion de los sentidos; y estableció el ay unode cuarenta días. Dió á conocer la cruz y la virtud que, por haber muerto en ella el Hombre Dios, tenia para alcanzar la regularidad en las lluvias y todos los elementos, la salud corporal y el remedio de todas las necesidades. Como en estos puntos están conformes los historiadores, Veytia concluye y nos parece con sobrado fundamento, que un hombre semejante, ni podia ser un ente imaginario, ni una falsa y fingida divinidad, ni un mágico, embustero y malvado, sino un varon justo y venerable, por enseñar el camino de la virtud: y cuya santidad demuestra ser uno de los primeros discípulos de la religion católica, que el Hijo de Dios selló con su vida en el madero de la Cruz.

Las pruebas en que el autor á que nos vamos refiriendo, tiene para creer como el Dr. Sigüenza, que este varon fué el Apóstol Sto. Tomas, son de varios géneros. Comienza por hacer notar la profecia de David, que en el salmo 18 habia anunciado la predicacion de la ley evangélica por todos los fines de la tierra: y que despues el Salvador ordenó á sus discípulos predicaran su evangelio á toda criatura por el universo mundo, manifestando: que en opinion de los Santos Padres y espositores de las sagradas letras, debe entenderse este precepto con la generalidad que literalmente tiene; y que por lo mismo no quedó parte donde no se hiciera saber esta doctrina en los tiempos inmediatos á la pasion y muerte de nuestro

Redentor: que en sentir de algunos intérpretes, sucedió esto en el espacio de cuarenta años.

La mas fuerte prueba que emplea de que Quetzalcohuatl, fué en efecto un discípulo de Cristo, es: que él fué quien dió á conocer á los indios el adorable signo de la Cruz, formándoles muchas cruces, esponiéndolas en todas partes y enseñándoles su veneración. Parece una cosa fuera de duda, que quien trata de exaltar este signo esclusivo del cristiano, necesariamente ha de ser discípulo del Hombre Dios que en ella se dignó morir para la salvacion comun: porque esta soberana señal así como merece todo el respeto de los discípulos del Crucificado es por el contrario, escándalo para el judío y necesidad para el gentil. Y es una cosa probada hasta la evidencia por los testimonios de todos los historiadores fundados en las antigüedades nacionales; que antes de la conquista y de tiempo inmemorial, era conocido en este suelo el signo de la cruz y se tenia como un objeto de adoración.

Herrera pretende que se dió á este territorio el nombre de Nueva España, por las muchas torres y cruces que se hallaban en todas partes. Cortés afirma haber hallado en Cozumel, una gran cruz en un lugar cercado de piedra. y que era objeto de adoracion para los habitantes de las islas vecinas desde tiempos muy remotos: los Padres Torquemada, García y Brulio, están conformes en la existencia de la cruz que se veneraba en Quautoleo: y aunque el primero supone haber sido colocada en los primeros tiempos de la conquista, los dos últimos combatieron esta suposicion, asegurando estar ahí desde tiempos tan antiguos, que la veneracion á dicha cruz, fué de lo que tomó nombre el lugar por que Quautoleo se compone de la voz Quautli que significa madero; y del

(1) Gomora 2. part. cap. 15.

verbo *toloa*, cuyo significado es hacer reverencia bajando la cabeza. De modo que el nombre Quautolco, significa lugar donde se adora el madero. (6) Los dos últimos refieren tambien: que habiendo querido quemar esta cruz Francisco Drake, no pudo conseguirlo ni aun llenándola de brea, y habiendo quedado sin lesion, la condujo el Sr. Obispo Cervantes á la ciudad de Guaxacac ó Oajaca. Y el venerable Sr. Las Casas Obispo de Chiapas, asegura en una apología de la Santa Cruz, que se conservaba en Santo Domingo de México, que levantando una informacion sobre este caso, afirmaron todos los naturales: que por las noticias de sus antepasados, sabian que aquella cruz la habia llevado un hombre blanco, barbado, vestido con túnica blanca hasta los artejos, acompañado de otros discípulos, los cuales habian enseñado á sus abuelos el ayuno, la penitencia, la existencia de un Dios y el parto de la Virgen.

El mismo P. García y el P. Calancha, aseguran: que en un punto muy elevado de la sierra de Meztitlan, se veía otra cruz formada de cuadros blancos y azúles como tablero de ajedrez, tallada en la peña, lo mismo que una media luna que se veía á su derecha, lo cual sirvió tambien para dar la denominacion de aquel lugar, porque Meztitlán quiere decir luna sobre la piedra. Y Boturini que tuvo esta noticia, formó viaje para cerciorarse de la verdad de este hecho, y afirma haberla visto en un altísimo repecho del cerro de Tianguistepetl ó Tianquistepetec. Y en las famosas ruinas del palenque en Chiapas se encontró el bajo-relieve de la cruz con un personaje á cada lado, rodeados de objetos fantásticos y uno tenia en los brazos á un niño en actitud de ofrecerlo. (7)

(6) García Predicacion del Evangelio en el nuevo mundo lib. 5^o cap. 5^o

[7] Brasseur, fundado en las relaciones de Stpheus.

En todos las antiguas historias se habla de otras muchas cruces halladas en distintos lugares: y en todos eran veneradas desde tiempo inmemorial, como dios del aire y de las aguas. Este culto tuvo principio en Cholula, despues de haber estado ahí Quetzalcohuatl y arruinada la famosa pirámide como él había predicho, pues entonces sobre la base que quedó ilesa, se edificó un templo dedicado á la adoracion de la Santa Cruz para lo cual se puso en el centro una de madera y se le dieron varios nombres. *Chiahuitzicottl* ó Dios de madera, *Chicahuatlizeotl*, Dios fuerte y poderoso y *Tonacaquahuatl* Dios de las lluvias ó palo de la fertilidad y la abundancia: «alegoría muy propia de este idioma para significar que por medio de este palo lograban las lluvias que fertilizaban las sementeras; y así fué este el nombre mas comun y general que le dieron, porque habiéndoles enseñado Quetzalcohuatl, que esta soberana señal tenia virtud para atraer las lluvias á sus sementeras y habiendo ellos experimentado por su medio este beneficio, la adoraron como deidad poderosa para socorrerles en esta necesidad que era para ellos de suma importancia; y habiéndose propagado despues su culto en los demas reinos y monarquias que posteriormente se fundaron, fué siempre adorada y conocida por el Dios de las lluvias, pervirtiendo la ignorancia el verdadero objeto del culto, y este fue el motivo de haber encontrado los conquistadores tanto número de cruces en estos países.» (8)

A mas de estas pruebas materiales, sacadas de la existencia del signo de la cruz como objeto de una veneracion antiquísima, el autor se funda en otras, sacadas de las costumbres, ritos y doctrina que enseñó Quetzalcohuatl. Hasta entonces aun no era conocida la idolatría y solo se rendia culto al Tloque Nahuaque, del cual te-

(8) Veytia hist. antigua tom. 1 cap. 20.

nian conocimiento como un Ser Supremo y Creador, del cual dependian todas las cosas y aun ellos mismos, aunque no le rendian culto exterior: Quetzalcohuatl los confirmó en esta creencia, les reveló el misterio de la Trinidad Augusta como lo prueban las piedras triangulares halladas en Cerquin: les enseñó hacer la oracion en un lugar apartado y no destinado á los usos domésticos, debiendo estar en él con modestia y compostura: les aconsejó el ayuno, la penitencia y mortificacion de los sentidos, la limosna y el amor del prójimo, tanto por un acto de humildad como de religion, por lo cual se perpetuó hasta los últimos dias de vida de estos pueblos, que el primero *cipactli* del mes *huitecuilhuitl* en que se hacia la fiesta á Centeotl, dios del maiz tierno, los reyes y señores daban de comer en sus palacios á muchos pobres. Y al mismo tiempo que predicaba la virtud, les hacia concebir horror al vicio, no solo en aquellos delitos que por ser naturales eran conocidos de todos los pueblos, sino que en general los hizo aborrecer la sensualidad y el uso inmoderado de todas las cosas. De él aprendieron la indisolubilidad del matrimonio y las ceremonias que siguieron usando para sus enlaces.

De su doctrina acerca de la oracion, tuvo origen la ereccion de los templos: y es cosa verdaderamente digna de llamar la atencion, que antes de levantar en el territorio mexicano templo alguno dedicado á una falsa divinidad, el primero que se construyó fué el de Cholula destinado á la veneracion de la Cruz, cuando por espacio de siglos no se pudieron rendir estos homenajes en el mundo antiguo, sino en las catacumbas de los mártires: lugares substraídos á las miradas de los hombres, que no podian sufrir aquella ley de caridad, que mandaba la mortificacion de los sentidos, para dar lugar á que el corazón se abriera á los generosos sentimientos de perdonar

las injurias y socorrer como hermanos, al menesteroso, la viuda, el huérfano y el desvalido.

Tambien están conformes los historiadores en la existencia de colegios de vírgenes, en México, Tezcoco y otros lugares: y la tradicion está conteste, en que tanto estos lugares como la institucion de los sacerdotes, que tenian por objeto ofrecer á los dioses los dones y sacrificios del pueblo, bendecirle y hacer en todo el servicio de los templos, habian tenido principio en la doctrina de Quetzalcohuatl.

Habia otros muchos usos entre los indios, en los cuales concuerdan tambien todos los historiadores y con poco que se fije en ellos la atencion, se reconocen bajo la grosera capa de la idolatría indígena, los sacramentos de la Iglesia católica: y no se comprende como puedan haberse enseñado, sino por un discípulo de Cristo, á quienes se encargó llevar á todo el mundo, su ley y su doctrina.

El bautismo que es el sacramento necesario para entrar á la iglesia, aunque con alguna variacion en los distintos lugares, era observado en todas partes hasta la venida de los españoles, y decian los naturales, conservar la memoria de habérselos enseñado la persona de quien venimos hablando. El modo de practicarlo era en algunas festividades, por medio de una solemne ceremonia, en la cual daban á los niños un baño de agua natural, con ciertas fórmulas y diciendo algunas oraciones, despues de las cuales les ponian el nombre: y cuando las fiestas designadas no estaban cerca, á los cuatro días de nacido el niño, se le daba el baño acostumbrado, poniéndole en la mano derecha una flecha y en la izquierda una rodela: ésto si era hombre; y si era muger, en una mano le ponian el huso, y en la otra la lanzadera ó una escoba. A los dos meses, que por ser los suyos de veinte días, era á los cuarenta del nacimiento, la madre llevaba al

templo al infante, donde lo recibia uno de los sacerdotes y lo presentaba á los dioses *Ometeuctli* y *Omecihuatl* haciéndoles algunas preces, para que el niño se hiciera de buena índole, feliz en la guerra y no padeciera necesidades ni trabajos.

En la Península de Yucatan, segun el testimonio del P. Remesal citado por Veytia, usaban para esta ceremonia, una palabra que equivale á decir *nacer de nuevo*, expresion con que Nuestro Señor Jesucristo caracterizó el bautismo, cuando enseñó la necesidad de recibirlo «*Si quis renatus fuerit.*» Ninguno dejaba de recibir este baño, porque creian recibir en él la disposicion necesaria para ser buenos, no ser dañados de los demonios y obtener la gloria que esperaban, (9) y nadie podia casarse sin recibirlo, por lo cual era costumbre aplicarlo antes que pasaran los doce años. El dia de esta ceremonia, era muy celebrado en la casa, con una fiesta en proporcion de la comodidad de las familias.

Mas notable era la costumbre de confesar y declarar á los sacerdotes, aquellas cosas que tenian por culpas, aceptando el confesante la penitencia que se le imponia y el sacerdote quedaba con la obligacion del sigilo de aquella declaracion, (10) que si se violaba era castigada con penas severas, muchas veces aun de la vida.

Tambien se refiere el uso de hacer ofrendas de pan, el cual era de masa de maiz y de vino, segun las distintas clases de bebida que usaban. Pero lo mas célebre, era la fiesta celebrada en honor de Centeotl, en la cual representaban á este Dios en figura humana, de la masa del maiz: el dia de la fiesta lo cocian y despues lo sacaban solemnemente en procesion, poniendo á su derredor muchos trozos de la misma masa, todo lo cual bendecian

(9) Remesal, hist. de la prov. de Ste. Domingo lib. 5 cap. 7, Sahgun lib. 3.º cap. 9.—(10) Sahgun lib. 1.º cap. 12 Prescott. lib. 1.º cap. 3.º

los sacerdotes en medio de su acostumbrado ceremonial, creyendo que con esto, toda aquella masa se convertia en la carne de aquel Dios: para concluir la fiesta, los sacerdotes repartian al pueblo aquel pan bendito, el cual comian todos con grandísima reverencia y humillacion, en la inteligencia que comian la carne de su Dios. Para esta solemnidad se prevenian con ayunos los cuatro dias anteriores y reputaban gran falta, tomar cualesquiera comida ó bebida despues de este pan, hasta que no hubiera pasado medio dia. Clavigero está conforme con esta costumbre, sin mas diferencia que suponer la fiesta en honor de Huitzilopochtli. La fiesta concluia con una esplicacion al pueblo de aquellas ceremonias: y el Dr. Mier dice que esto lo hacia el Obispo, confundiendo probablemente á uno de los sumos sacerdotes.

Sigue Veytia sus pruebas y refiere, fundado en el testimonio del S. Las Casas y los Padres García y Remedal; que en Yucatan hubo un indio principal, que preguntado por su religion y de sus compatriotas, dijo: que creian habia en el cielo un Dios Supremo: que siendo uno solo, eran tres personas, llamando á la primera, *Izona* que habia creado todas las cosas: la segunda *Bacab*, hijo de *Izona*, y que habia nacido de una virgen llamada *Chibirias*, que está con Dios en los cielos; y á la tercera *Echuah*. Que Eupoco hizo azotar á *Bacab*, coronarlo de espinas, quitándole la vida, tendido y atado á un madero; pero que resucitando á los tres dias de muerto, subió á los cielos con su Padre, viniendo en seguida *Echuah* á la tierra, para llenarla de cuanto habia menester. Y que esta doctrina, que enseñaban todos los señores á sus hijos, era tradicion haberla recibido de unos hombres que en tiempos muy antiguos habian llegado allá con las barbas erizadas, ropas largas y sandalias en los piés, los cuales les habian enseñado tambien á confesarse y ayunar, siendo el principal de ellos, *Ca-*

colcan, nombre que como hemos dicho antes se daba tambien á Quetzalcohuatl.

Salazar; esplicando tambien esta misma tradicion, creia que por el tiempo y la mala pronunciacion, habian alterado el órden de las tres personas; y que *Izona*, que aplicaban al Padre, entiende ser corrupcion de *Icon* que significa *imagen* y conviene mejor al Hijo segun el testo de S. Pablo en su espístola á los Colosenses: que *Bacab*, con que designaban al Hijo, sea nombre de la primera, la cual corrompieron de *Abba*, que en hebreo significa Padre; y que *Echuah*, denominacion de la tercera persona, sea tomada en lugar de *Haruach*, tambien voz hebrea que significa *espíritu*.

Estos razonamientos son empleados para probar en general; que la persona á quien dieron el nombre de Quetzalcohuatl, fué algun varon apostólico: y para decir, que fué el mismo apóstol Santo Tomás, toma la primera demostracion del mismo nombre que le dieron los indios, el cual quiere decir *pavo real culebra*, compuesto de la voz *Quetzali* que significa *pavo real* y *cohuatl*, *culebra*. Y empleando el nombre alegóricamente, se designa una persona de gran capacidad ó muy estimado y muy sabio. Otra interpretacion, (11) es: que en el nombre de Quetzalcohuatl se conservó el nombre que tambien tenia el Santo Apóstol, *Didimus* el cual en griego significa *mellizo*: porque en el idioma nahuatl ó mejicano, la palabra *cohuatl* significa literalmente, *culebra* y por alegoría, gemelo ó mellizo, por alusion á las culebras que paren muchos hijos; y no hay otra palabra en mejicano, que signifique gemelo, sino la de *cohuatl* ó *coatl*, cuyo plural es *cocoa* ó *cocome*, voz que castellanizada por los españoles, se convirtió en *evates* para denotar á los que habian nacido de un mismo parto. De donde resultó: que los in-

[11] Becerra Tanco, Felicidad de México, pág. 65.

dios tradujeran el sobrenombre Dídimus, en la palabra cohuatl, anteponiéndole la voz quetzali, para espresar el coate muy sábio ó muy estimado, todo lo cual significaban con el emblema de la pluma que era el símbolo de la sabiduría.

Por no hacer tan extenso este capítulo, solo referiremos la prueba que toma el autor del testimonio del P. Brulio, que la Santa Cruz de Quautoleo: no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que precisamente afirmaban los naturales, que el apóstol Santo Tomé la habia puesto en aquel lugar y que esto era una tradicion unánime de sus antepasados: (12) y que conservaban en sus mapas y figuras históricas, la imágen y el nombre propio del Apóstol, lo cual apoya con el testimonio de Calancha hist. del Perú y Ovald hist. de Chile, pues ambos afirman que en estos lugares se conservaba la memoria de Tomé ó Tomas.

Finalmente se apoya en que bajo el supuesto de que el precepto de N. S. Jesucristo debiera cumplirse literalmente como es el sentir de todos los Santos Padres, alguno de los doce apóstoles debió cumplir viniendo á predicar á estas regiones: y sabiendo que ninguno de los otros once lo hizo, se infiere haberlo hecho Santo Tomas, respecto de quien hay tantas razones de congruencia en su propio nombre con el que recibió de los indios, así como de la doctrina que enseñó, tiempo en que lo hizo, costumbres y ceremonias que introdujo, de las cuales muchas se conservaron hasta la venida de los españoles: y cuyo origen lo señalan en la enseñanza de Quetzalcohuatl, en cuya existencia están conformes generalmente todos los historiadores.

Antes de partir Quetzalcohuatl de la ciudad de Cholula, predijo: que llegaría tiempo en que todos los pue-

[12] Brulio hist. de S. Agustin del Perú, lib. 1.º cap. 5.º

blos abrazarian la ley que les predicaba; y que en un año marcado con el geroglífico de una caña, vendrian por el Oriente y sobre las aguas del mar, unos hombres que los despojarian del señorío de la tierra. Y que para evidenciar el cumplimiento de esta prediccion, á los pocos dias de su salida de aquella ciudad, verian arruinada su famosa torre, como efectivamente tuvo lugar ocho dias despues de haberse ido, á causa de un fuerte terremoto, y aunque la redificaron se volvió á destruir sin conocer la causa física.

El esacto cumplimiento de esta profecía, hizo que se aumentara en los indios el alto concepto que habian formado de Quetzalcohuatl, cuya memoria procuraron honrar, manteniendo la doctrina que les habia enseñado, trasladando á sus mapas lo que fué posible y encargando lo demas á la tradicion, que se mantuvo viva hasta la venida de los españoles: y para venerar la cruz que les habia dado á conocer, fundaron un templo sobre las ruinas de su torre, el cual aun hallaron los españoles á su venida. (13)

[13] El Dr. D. Servando Mier en el apéndice que ya hemos citado, prueba tambien la predicacion del evangelio en México antes de la conquista: muchas de sus pruebas son las mismas indicadas por Veytia; pero aqui creemos oportuno citar algunos párrafos, porque ellos no solo sirven para el objeto principal con que se aducen, sino para inteligencia de la causa que en esto hubo para que los historiadores españoles, no presentaran en su verdadero punto de vista un hecho tan interesante en nuestra historia. Dice así.

“Apenas los españoles se acercaron al continente de América en 1518, desembarcando en Cozumel cerca de Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una cruz grande, en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneran con grande devocion. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aqui vino que los españoles le comenzaron á llamar Nueva España. En tal relacion convienen todos unánimes”.

“Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios cietos del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvajes, de cuyos testimonios pudiera formar un gran volumen. Ya que no es este lugar, indicaré si quiera algunos de los principales que han tratado la materia, para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de proposito. Desde el siglo diez y seis escribió el dominicano Fr. Diego Durán en México para probar esto, exhibiendo las pruebas que hallara en los escritos y prácticas de los indios. Su historia que no pudo imprimir, se vendió al P. Tovar, jesuita, quien la dió al P. Acosta: y este la imprimió en su historia de indias.”

En dicha historia de Acosta se leen á cada paso vestigios claros del cristianismo en las ceremonias religiosas de los indios y en su creencia así sobre la Trinidad, como sobre la eucaristía, la penitencia etc., sino que el P. Acosta lo atribuye todo á enseñanza del diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente